

# LA PARROQUIA



**Síntesis Teórico - Práctica**

## LA PARROQUIA

### Síntesis Teórico - Práctica

La Parroquia, palabra que significa: "Vivir junto" o "Habitar en vecindad" es una realidad de la Iglesia Universal y Diocesana que, ha sido, a lo largo de la historia, el principal lugar institucional en donde debe desarrollarse la vida Cristiana. Al ser la parroquia la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra insertada en la sociedad humana y lucha por hacerse solidaria con sus aspiraciones y dificultades.

El magisterio del Vaticano II, dio bases a los teólogos y pastoralistas, para ofrecer aportaciones modernas, encaminadas hacia una renovación parroquial. Han sido las diferentes Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, en donde se nos ofrece una rica y novedosa doctrina sobre la parroquia. Esta, deberá ser la "casa" que permite realizar el encuentro humano, lleno de amor y de unidad, de los que profesan la misma fe, buscan al mismo Dios, enseñan el mismo mensaje de Jesús y son impulsados solidariamente por el Espíritu Santo al servicio de los hermanos.

La Parroquia, comunidad de comunidades, acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, cuajada de angustias y esperanzas, en la educación y crecimiento de su fe, la cual, como columna vertebral, les sostiene en su arduo y pesado peregrinar. Todo esto lo lleva a cabo, por medio de la animación de grupos, movimientos e instituciones. Sobre todo, por la celebración de los sacramentos, en primer lugar el de la Eucaristía, que debe ser vivida y sentida con la mayor profundidad posible, de lo contrario la parroquia no pasaría de ser un grupo más, con tendencia a erosionarse con el tiempo y la rutina. Cierto que el ministerio sacerdotal, es para servir a imagen de Cristo, con todo, la parroquia no debe ser una "estación" de servicio, a donde acuden los fieles para que se les atiende en lo referente a los sacramentos; y radicar así su vinculación a la parroquia, en puros acontecimientos sociales, sin reflexionar en su pertenencia jurídica y afectiva.

### **Población de la Diócesis:**

Habitantes	1'327,300
Católicos	1'087,300
No católicos	240,000

### **Análisis Religioso - Eclesial**

Parroquias	64
Cuasi-parroquias	6
Vicarías Fijas	17
Rectorías	3
Sacerdotes Diocesanos	122
Sacerdotes Religiosos	22
Hermanos Religiosos	10
Religiosas Profesas	134
Catequistas	1,800

### **Celebración de Sacramentos 2012**

Bautizos	16,530
Confirmaciones	8,450
Primeras Comuniones	10,650
Matrimonios	2,080

### **Escuelas Católicas:**

Atendidas por Religiosos	8
Colegios parroquiales	3
Colegios católicos particulares	16

### **Ayuda social:**

Entrega de despensas y comedores (15)	99,300
Migrantes (2 albergues)	2,500

## **La importancia de la Parroquia para la Vida Diocesana**

De lo dicho anteriormente, ya se entiende la importancia de la parroquia en la vida diocesana. Es célula básica, que forma parte de la diócesis y realiza una función, aunque integral, fundamental. El acompañamiento de sus feligreses, en el crecimiento de la fe, es de suma importancia. La diócesis será, lo que sean sus parroquias. Si éstas, son evangelizadas y evangelizadoras, dispuestas al cambio, motivadoras, que fomenten y permitan una mayor participación corresponsable de los laicos, que den servicios pastorales evangelizadores, que sean una comunidad que viva la fraternidad evangélica y oriente y capacite a sus miembros, todo esto, tendrá como respuesta: que la diócesis tendrá capacidad para responder a los retos de la Nueva Evangelización y será también un signo e instrumento de esperanza. La parroquia, por ser estructura básica para la vida de la fe de los fieles, es muy importante para la vida diocesana y para que el Obispo, como pastor, sienta que la misión que le ha sido encomendada, va por buen camino.

La parroquia debe ser en nuestra Diócesis el centro de comunión. Por lo cual, el Obispo debe hacerse presente en las parroquias no como algo accesorio, sino como elemento esencial para la vida de la Iglesia diocesana; porque su misión primordial es poner a su Iglesia en condiciones de testimonio evangélico de vida y acción. Debe él preocuparse, en forma especial, de que los movimientos apostólicos ambientales, que ocupan un lugar muy importante en la estructura diocesana, se integren armónicamente a la pastoral de conjunto y, por eso, debe quedar asegurada su presencia en la comunidad principal parroquial, como factor de comunión.

Quiero que, de verdad la parroquia sea una comunidad encarnada en su territorio y, por lo mismo, conozca la realidad circundante en todos sus aspectos desde una óptica de fe. Haga sentir su presencia a todos los ambientes sociales y rincones geográficos, con preocupación evangelizadora y catequística.

Quiero que sea una comunidad orante, en forma festiva y alegre, porque su vida comunitaria está impregnada de la presencia de Dios. Que destaque la Celebración Eucarística, sobre todo la "Pro Populo", que obliga a todos los párrocos. Este culto Eucarístico no es solamente algo personal, sino el homenaje de la comunidad eclesial, la cual se reúne el "Día del Señor", impulsada como por una necesidad biológica, de alimentarse de la palabra divina y comulgar el "Pan de Vida". Por eso, más que como precepto, debemos hacer sentir a nuestros fieles que la Eucaristía Dominical es una necesidad. Este día puede haber otros actos complementarios, como serían: Celebraciones de la Palabra, la oración de las Horas, especialmente las Vísperas. Una parroquia orante es una comunidad viva.

Nos tenemos que esforzar porque sea una comunidad Diaconal y organizada, de tal manera que en ella se realicen las pastorales fundamentales: La Profética, la Litúrgica y la Pastoral Social. Cada una de ellas con su carisma especial, que es necesario vivirlo en la comunidad parroquial. Es urgente trabajar por una evangelización integral que lleve al hombre al en-

cuentro vivo con Cristo. Una vivencia más consciente de la vida cultural en la que haya más participación de los laicos en los diversos ministerios. Y llevar a cabo, dentro de nuestras comunidades, la dimensión social del mensaje evangélico, para responder a las urgencias de los más necesitados. No olvidemos que todos somos llamados a servir a la Iglesia en sus valores fundamentales que son: Palabra, Liturgia y Caridad-Justicia. Hacer que estos valores se hagan realidad en cada cristiano es responsabilidad de la comunidad, con el sacerdote a la cabeza.

### **La Realidad de la Parroquia en nuestra Diócesis**

Desde que el Señor, Dueño de la mies, me envió a apacentar esta porción de la Iglesia Universal, el primer compromiso que me hice, fue el de ser buen pastor y conocer a mis ovejas. Para ello tuve que visitar la diócesis, que es un mosaico geográfico muy extenso y desproporcionalmente poblado. Las Visitas Pastorales, las fiestas patronales y otras invitaciones me han brindado unas muy buenas oportunidades, para visitar las distintas Parroquias, Cuasi-parroquias y Rectorías, que integran la Jurisdicción de la diócesis y así convivir con los sacerdotes y fieles. Me he dado cuenta que lo extenso del territorio, las distancias y lo disperso de la población en muchas parroquias, sobre todo las de la región serrana, presentan todo un reto, para que el párroco, pueda llevar a cabo sus deberes pastorales. También he visto en algunas de ellas, la presencia de laicos comprometidos que, con entusiasmo y vocación de servicio, colaboran en la tarea de evangelización participan con alegría en las celebraciones litúrgicas. Tengo la impresión que, poco a poco, se va creando la conciencia de la necesidad de trabajar en equipo. Pero todavía hay muchas necesidades. En otras parroquias he visto notable escasez de Agentes de Pastoral, sin los cuales, no se pueden promover las pastorales fundamenta-

les. También me consta, la insistente labor de las "Sectas", que siembran desorientación y división y presentan otro reto para esa comunidad eclesial.

Algunos grupos parroquiales se quejan de que no cuentan con la suficiente y necesaria presencia del párroco; esto produce desorientación, desánimo y desintegración de los mismos. La causa, en muchos casos, es el exceso de trabajo; por eso, aconsejo a los sacerdotes una mejor organización y distribución de su tiempo. Que su ministerio no se convierta en puro activismo, con recargo de Celebraciones Eucarísticas y Administración de Sacramentos. He notado todavía en algunas parroquias, mucha pobreza de educación cristiana, y que no se exige la debida preparación pre-sacramental. Quiero que en serio se incremente en las parroquias la orientación de los valores humanos y cristianos. Que exijan las debidas pláticas pre-sacramentales. En cuanto se pueda verifiquen que existe la conciencia de un compromiso, de una respuesta responsable. Además de las pastorales fundamentales, que deben funcionar en cada parroquia, también es mi deseo que se desarrollen las pastorales específicas como la familiar, la juvenil, etc. Los movimientos, las asociaciones y grupos apostólicos son todos ellos apoyo a la acción pastoral del párroco. Ojalá que en nuestra diócesis tengamos a todas las parroquias renovadas, organizadas, abiertas y unidas, signos e instrumentos de esperanza. Que miren al pasado con fidelidad, al presente con valentía y al futuro con esperanza y que sepan interpretar los signos de los tiempos.